



# DECLARACIÓN DE EMERGENCIA CLIMÁTICA EN EL SALVADOR, HONDURAS Y GUATEMALA



*Rescatemos  
El Lempa*

Foto: Lago Atescatempa, Guatemala.

Crédito: Marvin Recinos / AFP / Getty Images.



Sequía de 2016 en El Salvador.  
Crédito: Diario El Mundo



## La crisis climática en Centroamérica

Con una concentración mayor a 405 partes por millón, la cantidad de CO<sub>2</sub> en la atmósfera ha alcanzado su punto más alto en al menos 800 mil años. El CO<sub>2</sub> es el gas de efecto invernadero más producido por la actividad humana, principalmente por nuestra dependencia de los combustibles fósiles y el cambio de uso de suelo, como la conversión de bosques a monocultivos. Los gases de efecto invernadero (GEI) han incrementado la temperatura global en aproximadamente 1 °C desde el inicio de la era industrial, y amenazan con alcanzar un incremento de 1.5 °C entre 2030 y 2052 bajo el ritmo actual de emisiones de GEI.

Los efectos del cambio climático varían de acuerdo a la ubicación geográfica, la el nivel de desarrollo humano y la implementación de estrategias de mitigación y adaptación ante los escenarios adversos del calentamiento global y el incremento en la frecuencia de fenómenos climáticos, como huracanes, inundaciones y sequías. El cambio climático es una potencial amenaza para la seguridad alimentaria, el acceso a agua potable y la estabilidad económica de millones de personas en El Salvador, Honduras y Guatemala. Además, el cambio climático amenaza la diversidad biológica de los ecosistemas terrestres y acuáticos, agravando el impacto negativo causado por la pérdida de hábitat en ecosistemas terrestres y la degradación de las zonas costero-marinas.

Las emisiones de GEI en Centroamérica representan solamente el 0.3% global sin cambio de uso de tierra y menos de 0.8% de las emisiones brutas totales; sin embargo, la región es altamente vulnerable a los efectos del Cambio Climático (CC), según el Índice de Riesgo Climático Global 2015 (IRC), Honduras encabeza la lista de los 10 países más afectados por eventos climáticos extremos (1994–2013) y Guatemala en el noveno.

El Salvador por su parte encabezó el índice de Riesgo Climático Global en el 2009 y 2015 aparece en el lugar 12; el Monitor de Vulnerabilidad Climática de DARA (2012) estima los niveles de vulnerabilidad en cinco categorías: agudo, severo, alto, moderado y bajo; para El Salvador se estima severo y se prevé que dicha vulnerabilidad aumente hacia 2030, llegando a agudo.

El cambio climático se ha convertido en una emergencia humanitaria que debe ser afrontada mediante una declaración de emergencia climática por parte de los gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala, con el objetivo de asegurar la sostenibilidad de nuestras sociedades, tanto en el presente como en las próximas décadas.



Campaña de la sociedad civil por el rescate y protección de la cuenca del Río Lempa





Programa “Hambre Cero” en la cuenca alta del Río Lempa

Los gobiernos de El Salvador, Honduras y Guatemala deben reconocer una emergencia climática para asegurar la adaptación y mitigación de la población ante los afectos adversos del cambio climático; así como para asegurar su contribución a los esfuerzos de limitar el aumento de la temperatura a 1.5 °C. La emergencia climática debe involucrar a todas las áreas del gobierno, especialmente a las responsables de la producción agrícola y seguridad alimentaria, el manejo de recursos naturales y la conservación de ecosistemas terrestres y acuáticos. Bajo una declaración de emergencia climática, los gobiernos deben:

- Asegurar sistemas de producción agrícolas resilientes al cambio climático, en los cuales se promueva la agricultura sostenible y se garantice la seguridad alimentaria de la población.
- Proteger los bosques, especialmente en áreas protegidas y en zonas de alta importancia para la infiltración y regulación de la calidad del agua en la cuenca del Río Lempa.
- Promocionar el desarrollo de energías renovables sobre energías fósiles.
- Informar a la sociedad sobre los efectos actuales y el pronóstico de la crisis climática en la región.

Como sociedad civil debemos evitar que el cambio climático comprometa aún más la integridad de los recursos naturales, de nuestras sociedades actuales y la de futuras generaciones centroamericanas.